



## DOMINGO 6º DEL TIEMPO ORDINARIO

(12 de febrero)

### ♦ Texto para la oración

“Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: **‘Si quieres puedes limpiarme’**. **Compadecido, extendió la mano y lo tocó** diciendo: **‘Quiero, queda limpio’**. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. El lo despidió, encargándole severamente: **‘No se lo digas a nadie, pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés’**. Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo y se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aún así acudían a él de todas partes” (Mc 1, 40-45)

### ♦ Comentario al texto

Continúa el evangelista Marcos, poniendo ante nuestros ojos el modo de vivir y actuar Jesús. Estamos ante una fuerte experiencia: el encuentro con un leproso. ¿Qué significaba esta enfermedad y cómo vivía esta gente? Normalmente esta gente vivía apartada, no sólo por lo problemático de su enfermedad, sino porque también se le consideraba como un pecador. Por eso la gente huía de ellos. **La ley prohibía tocar a un leproso**. Quien lo tocara quedaba excluido igualmente. La escena nos presenta a las dos personas: Jesús y el leproso, actuando por encima de la ley: el leproso sale de su aislamiento gritando y confesando: **¡Si quieres puedes limpiarme!** Jesús rompe también con la ley y en un gesto del todo mesiánico: **extendió la mano y le tocó** diciendo: **Quiero, queda limpio**. Se le presenta a Jesús un momento importante de discernimiento: ¿qué es primero la ley o la persona? ¿A quien obedecer? Es la misma experiencia que Pablo padece y que leemos en la segunda lectura, en su carta a los cristianos de Corinto: **“Hagáis lo que hagáis... hacedlo todo para honra de Dios... Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo”**

### ♦ Momento de oración

Continuamos **contemplando el rostro de Jesús**. En esta escena lo vemos conmovido por una situación del todo injusta: un hombre enfermo de lepra, excluido, apartado de la sociedad, le suplica de rodillas: **si quieres puedes limpiarme**.

¿Cómo actúa Jesús en esta situación?

-Jesús se conmueve. Se deja afectar por la situación de ese hombre al que no rechaza. **Compadecido** ante esa situación

-Jesús extendió la mano y lo tocó.

\*Me quedo contemplando este momento, este gesto de Jesús. No tiene ningún reparo, ningún temor, ni ante la ley ni ante la enfermedad de ese hombre. Lo expresa con claridad el evangelista, **lo tocó**.

\*¿Cómo me acerco yo a las situaciones de dolor y sufrimiento de los demás? ¿Acerco mi corazón, en primer lugar compadeciéndome? ¿Soy capaz de extender mi mano a quien lo necesita? ¿Supero el qué dirán u otros temores...?

\*Acercarse, tocar, no excluir, es un **gesto salvador**.

\*Este gesto de Jesús le lleva también a él a la exclusión. El evangelista dice que Jesús se quedaba fuera, en lugares apartados.

### Puedo también situarme ante la figura del leproso.

-No tiene vergüenza a presentar públicamente sus llagas. Reconoce a Jesús, sabe que puede sacarle de esa condición: **si quieres puedes limpiarme**.

-No ha tenido miedo a los que le ordenaban no acercarse. Sólo buscaba una cosa, la liberación de su enfermedad, la salvación, el encuentro con Aquel que podía liberarle y salvarle.

-Luego, abiertamente, cuenta lo que le ha sucedido. No sabe medir las consecuencias. Es más fuerte la experiencia vivida.

\*La figura del leproso puede ayudarme a descubrir mis actitudes ante la vivencia de la fe: ¿Cómo es mi fe en la acción de Jesús en mi vida? ¿Soy capaz de expresar mi vivencia o siento vergüenza o temor...?

Puedo terminar la oración con las palabras del salmo 31: **Haz brillar tu rostro sobre tu siervo. Tú eres mi Dios, sálvame por tu misericordia**.